

Más Mujer que nunca

Qué bueno era volver a sentir la vida recorrer tus venas, pensó Carmen mientras recuperaba su aliento.

Hacía tiempo que no se sentía tan viva, no mentira, nunca se había sentido tan viva. Tumbada en esa cama medio desnuda, su corazón seguía palpitando a pesar de que desde hacía más de tres horas que ya estaba sola.

Su mente intentaba recordar cómo había llegado hasta aquí, cómo había podido dejar todos sus tabúes a un lado y vencer todos sus miedos. Desde hacía mucho tiempo, quizás incluso desde siempre, había querido vivir al límite, sentirse profundamente deseada, ser el objeto de los sueños más lujuriosos, la protagonista de su propio erotismo. Pero las barreras sociales, sus condicionantes personales y la vida en general habían ido día a día bloqueando todas esas emociones, para un futuro que nunca terminaba de llegar.

Su vida quizás había sido demasiado rápida, casi sin darse cuenta estaba prometida y arrastrada por familiares y amigos, situada frente a un altar en tan solo un año. Los niños llegaron y no había cumplido los veinticuatro, por lo que apenas le dio tiempo a vivir su propia vida. La rutina, los compromisos y la inseguridad la fueron alejando de su pareja, poco a poco, y para cuando se quiso dar cuenta eran dos extraños sin nada de qué hablar.

Lucho un par de años más para intentar recuperar ese matrimonio, pero el desgaste y el alejamiento, mezclado con la falta de atención recibida, transformaron la pareja ideal en el divorcio perfecto. Treinta y ocho años, se decía una y otra vez. Tengo 38 años, en el día de ese cumpleaños se encontró sola. Sus hijos estaban de vacaciones con su padre, desde que había emprendido su nueva vida no tenía pareja, había tenido alguna que otra relación pero sin ataduras, y sus amigas o estaban cansadísimas o habían vuelto a la eterna juventud.

Llevaba tiempo sin encontrar su lugar pero ayer la realidad la golpeó de frente, sin tapujos y directa al corazón; aunque su trabajo fuese mucho mejor que bien y sus hijos le aportaban todo lo que una madre puede desear; hasta ayer no había encontrado su verdadero yo, y ya no se sentía vacía.

Aunque un tremendo frío interior la invadía, se sacudió las ideas, su cuerpo no había cambiado, pero ahora por fin se sentía poderosa y llena. Antes de meterse en la ducha se miró al espejo y contempló su

cuerpo desnudo, era una mujer atractiva, pero que se había olvidado de ser mujer.

Se cuidaba, no era que se hubiese abandonado a la suerte del paso del tiempo, pero sencillamente había descuidado su feminidad. Tantos años de rutina, de conformismo, de autocontrol habían oxidado sus hormonas.

Ahora entendió por qué quería sentirse guapa, deseaba, ser mirada. Notar ese cosquilleo que te da cuando unos ojos se clavan en ti. Tenía diez días por delante, para ella, de vacaciones, y había rechazado todos los planes. Unos demasiado locos, otros demasiado aburridos; pero no se iba a quedar parada, ya no, había llegado el momento de vivir intensamente.

Ayer por la noche hizo lo que tenía que haber hecho hace mucho tiempo, salir y divertirse. La vida aprieta pero no ahoga, y las casualidades lo mismo no son tales. Dos copas más tarde y algún baile de por medio la dejó descubrir el lado que tanto años llevaba dormido en ella, y que tan solo vivía en el lado más oscuro de sus sueños más sensuales.

Ese desconocido era tan maleable, tan servicial, tan atento, mientras ella hablaba podía notar como el escuchaba absorto, casi devoto.

Carmen se sentía poderosa y sensual, no podía evitar que sus pensamientos más impuros se revelaran. Podía sentir como su magia capturaba a ese desconocido y que haría cualquier cosa por ella.

Carmen fue creciendo en su interior, y fue transformando esas imágenes hasta llevarlas a la realidad. Su parte más felina conquistaba y domaba a ese desconocido, lo llevo a su casa e hizo lo que tantos años llevaba conteniendo. Carmen poseída por ese poder no dio opción a su víctima y disfruto de él, él era el objeto, él era el juguete. Ella no hacía, ella solo disfrutaba sentada sobre su boca era devorada bajo sus órdenes.

Ese control la llenaba una y otra vez, la gata que tantos años había dormido en su interior se despertaba a golpe de orgasmo, sin clemencia alguna se corría una y otra vez sin importarle nada más que su propio placer. Tres o cuatro orgasmos más tarde y con el día queriendo entrar en la habitación, el desconocido recibió su único premio, y con suavidad pero rotundidad fue despedido.

Carmen había despertado a su nueva vida cargada de energía, pero no quería equipaje para ese nuevo viaje, él había cumplido su función pero tan solo había sido eso, una función.

¡Que hacer! Se preguntaba mientras se enjabonaba el pelo, hoy no tenía prisa como siempre, nadie la esperaba, por lo que se tomó su tiempo en la ducha.

Dejo caer sobre ella agua renovadora, sin prisa y sin pausa fue recorriendo su cuerpo, cada nuevo roce se fue convirtiendo en caricia, y sin darse cuenta su feminidad estaba a flor de piel de nuevo.

Todos los poros de su piel estaban deseosos de ser cuidados, nadie es de piedra y ella nunca lo había sido, aunque claro esta nueva situación la había transformado en una sensual pantera. Cuando dejas algo de lado tanto tiempo y despiertas, tu energía fluye más fuerte que nunca. Pero hoy en esa soledad, en esa intimidad, su cuerpo despertó tras un letargo involuntario.

Sus manos casi como si no fueran suyas, pasaron de acariciar a buscar placer, despertando su mente y sus fantasías más oscuras; aquellas que tan solo antes era capaz de sacar durante esas noches solitarias. En ellas dejaba de ser la mujer sensata y cauta, para por unos minutos volverse en una hembra lujuriosa y felina; que dejaba todos sus prejuicios a un lado. Esas imágenes llenaban ahora mismo su alma y sus manos eran las mil manos que la asediaban, recorriendo su sexo y sus pechos como las de los mejores amantes.

El agua, sus dedos, el clítoris, el calor húmedo del vaho, sus pezones, todo la estaba llevando sin poder evitarlo a un orgasmo brutal. Gemía y cada gemido aumentaba su libido, más se tocaba más gemía, más gemía más se tocaba; y ese círculo vicioso hacia crecer su deseo perdiendo el control de su cuerpo y su mente.

Las manos ya no eran suyas, la obedecían eso sí y se dejaban guiar por los bajos instintos de su lado más oscuro, como ayer lo hacia ese desconocido.

No se estaba masturbando, no, se estaba follando. Las yemas de sus dedos pellizcaban sus pezones, atrapaban y aprisionaban su clítoris y en su cabeza escuchaba groseros piropos de mil voces extrañas, que la rendían culto como ayer. De cara a la pared y con su cabeza bajo el agua, las piernas abiertas y ofrecidas a uno o varios desconocidos imaginarios que provocaban sus gemidos y su inminente orgasmo.

Noto como un escalofrió recorría su cuerpo de pies a cabeza y como liberaba de nuevo la tensión acumulada de años en tan solo un instante, esa concentración de sensaciones la dejo en un delicioso limbo. Pasaron minutos u horas hasta que consiguió recuperar su aliento, no lo tenía claro, el tiempo parecía haberse detenido, como cuando el gusano se vuelve mariposa; es la misma persona pero no se parece en nada.

Carmen noto como sus alas se desplegaron, como todos esos años de cautiverio en si misma habían llegado a su fin y un nuevo mundo estaba por llegar.

Vestida, con una sonrisa puesta y lista para cualquier cosa se plantó frente al espejo del recibidor.

- Que bien me siento. Se dijo guiñándose un ojo a sí misma.

No tenía ni idea donde ir, pero tenía la necesidad imperiosa de salir a la calle y moverse, todo su cuerpo se lo pedía. Un hora más tarde y 20 escaparates más lejos comenzó a estar algo menos turbada, no era su primera masturbación, ni mucho menos, pero si quizás la primera en la que disfruto y realmente sacó sus demonios, se veía muy guapa en el reflejo de la vitrina, su cara estaba llena de luz.

Su móvil sonó y se quedó plantada delante de ese escaparate, no era nada narcisista pero disfrutaba mucho viéndose tan estúpidamente feliz.

Era su amiga del alma, Nuria, se sentía tan bien que quería lo, pero no estaba ella misma preparada para hacerlo. Aunque hasta por teléfono se podía percibir su estado, sus ganas de vivir las noto hasta su amiga.

- Felicidades, veo que te ha sentado muy bien cumplir años. Le dijo con un tono un poco cómplice.

- Nos lo sabes tú bien. Contestó, aunque esas breves palabras en realidad incluían mucho más.

Su amiga era de las recién divorciadas con ganas de comerse el mundo, de hecho le estaba dando unos tremendos bocados, por lo que le contaba. Desde hacía semanas llevaba intentando convencerla para que pasaran unos días juntas, entre las cosas buenas que su matrimonio le había dejado estaba una casa en la playa, que tan solo pedía ser disfrutada.

Nuria insistió una vez más pero sabiendo que caería en saco roto, su sorpresa la dejó muda al escuchar que aceptaba la propuesta.

Carmen estaba incluso más sorprendida que su amiga por su propia respuesta, sabía que si se iba con ella esos días no era solo para tomar el sol y noches aburridas, se miró una vez más en el escaparate y sin articular palabra, se rio. Una risa felina y femenina que decía, pues lo que tenga que ser, será. Ese desconocido sin lugar a dudas había abierto la puerta que ella debía de haber abierto hace años.

No tenía vuelo, no tenía ropa pero tenía ganas de vivir intensamente, por lo que se miró una vez más en ese escaparate y con paso decidido se fue en busca de lo que necesitaba.

Siempre era tan calculadora, previsible y previsor. Su ropa, aunque siempre tenía un toque chic, era algo aburrida y sus bañadores eran de madre, y esas dos semanas quería ser mujer.

Tampoco pretendía solucionar todo en un abrir y cerrar de ojos, además se dijo que ir de compras con Nuria sería ya de por sí un pasatiempo.

Primero consiguió su vuelo para esa misma tarde a última hora, y acto seguido fue a renovar su lencería, y en busca de algún bañador que hiciera justicia a su nuevo yo.

No resultó tan sencillo encontrar un bikini como fue con el vuelo, pasaban de monja a putilla sin término medio; después de mucho revolver finalmente se lanzó al probador con varios modelos.

De nuevo se encontraba frente al espejo y seguía con esa misma cara de felicidad, casi flotante, seguramente que la mitad de los bikinis que había escogido, días atrás ni se los hubiera probado; pero hoy se sentía tan diferente, tan poderosa.

No era la primera vez ni mucho menos que se desnudaba en un probador, pero se sentía extraña; su piel, sus poros, su sensualidad estaba no sabía bien porque a flor de piel, y aun con el sujetador puesto sus pezones se revelaron.

Para cuando estaba tan solo con sus braguitas ante el espejo todo su cuerpo estaba en ebullición, se probó el primer bikini que no le tapaba nada; dejando que sus nalgas inundaran el espejo.

Instintivamente se puso las sandalias de tacón, lo que la hizo sentir aún más felina y femenina, recreándose con sus curvas, recordando como ese desconocido se arrodillaba para devorar su sexo.

Cada bikini que se probaba aumentaba su libido, fruto de esa parcial desnudez, pero sobre todo porque las imágenes de su encuentro y su especial ducha matinal. Esas imágenes se repetían una y otra vez. Al final sin utilizar su habitual criterio cabal, escogió dos de ellos, uno más recatado y otro que no se pondría nunca en público, pequeño y provocador, tanto que sus pezones se notaban desafiantes bajo la tela, como si estuvieran al aire libre.

Estaba totalmente sofocada y abrumada, no podía controlarse y eso tenía dos vertientes; una de temor hacia sí misma y otra placentera, las dos la confundían por igual dejándola fuera de control. Casi sin darse cuenta estaba en casa y la maleta a medio hacer, sin tener muy claro lo que había puesto; su espíritu ordenado y calculador simplemente había sido eclipsado, dejando que esa dulce sensación la invadiese. Se sentía tan extraña, que parecía que en lugar de vivir lo que le ocurría, lo veía como en tercera persona, y así poco a poco consiguió llegar hasta su destino, Palma de Mallorca.

Con tantas emociones vividas cayó rendida durante el vuelo, mezclando sus sueños con sus deseos, vivió alguna que otra de las fantasías que la rondaban con cierta intensidad.

Fue cuando el avión se inclinó para iniciar su descenso cuando se dio cuenta que estaba en el avión y no acariciada por manos desconocidas y lujuriosas. Mientras el avión seguía descendiendo retomó el control de su cuerpo y de sus pensamientos, estaba de todos modos tan nerviosa e inquieta, quería compartir con Nuria su..., no sabía ni cómo llamar a lo que la ocurría. Su ánimo, su redescubrimiento, su tontería, su excitación, su metamorfosis; no conseguía ponerle nombre y eso la confundía aún más.

Al final una sonrisa, un abrazo y un par de besos fueron su mejor intento de compartir lo ocurrido.

Nota : Cambio a primera persona cuando despierta de verdad

- Aun no me creo que estés aquí, le dijo Nuria
- Ni yo tampoco, pero ya ves al final me he decidido, conteste con esa sonrisa que me perseguía desde esta mañana.
- Huy, huy, tu estas rara.

Me puse roja por dentro, como si Nuria pudiese haber leído mi mente y hubiese descubierto mis secretos más íntimos con tan solo una mirada.

Intentando contener mi cuerpo conteste

- No para nada, solo feliz de estar aquí contigo, pensó lo que acababa de decir, Dios que superficial quedaron mis palabras.

Nuria sabía que algo había, no sabía el que, pero notaba que yo estaba diferente, diferente para bien, no para mal, por lo que como no debía preocuparse decidió dejarlo correr y centrarse en el plan para la noche.

La casa estaba en el norte de la isla, por lo que teníamos un rato para poder ir charlando de los planes y las cosas, Nuria se sorprendió bastante de lo predispuesta que estaba, aunque le encanto.

Nunca había estado en la casa antes, pero tal y como la describía Nuria parecía más pequeña y menos lujosa. La casa daba directamente sobre la playa, lo que ya la hacía única; además no era una playa concurrida, lo que le daba un toque aún más chic.

Como era de esperar la decoración era exquisita y sencilla, para las dos sobraba casa. En la segunda planta esperaba un dormitorio para cada una con baño individual y terraza al mar, más que una casita de playa era un pequeño paraíso.

Esa primera noche Nuria ya tenía una cena programada con amigos en el puerto de Alcudia, como dijo ella había de todo parejas, divorciados y solteras; no desentonaríamos ni lo más mínimo, dijo.

Eso si no quedaba mucho tiempo, por lo que medio coloque mis cosas y bajo el consejo de mi amiga termine dentro de uno de sus vestidos, demasiado atrevido para mi hace unos días, pero ideal para mi nuevo yo. Por encima de la rodilla, vaporoso, dejaba insinuar mis curvas y quizás mis intenciones, me sentía algo putilla aunque no podía negar que esa sensación me hacía vibrar. Antes de que pudiera realmente darme cuenta de lo ligerita de cascos que parecía con ese vestido, ya estaba en la barra del restaurante, las dos con un vino blanco en la mano; pudiendo notar como los ojos de los amigos de Nuria y de los clientes se paseaban a gusto por debajo de mi ropa. Alguno incluso más descarado creo que sin ningún pudor me lo quito en su mente, en medio del local e investigo mis lugares más íntimos.

Nuria tampoco era ajena

- Lo ves como ese vestido te sienta de muerte, dijo con una pícaro sonrisa, eres la sensación de la noche.

Esa sensación de presa en una cacería me excitaba la verdad, pero no quise reconocerlo así de entrada.

-Anda, sensación de la noche. Conteste. Es tu vestido la sensación de la noche, yo solo estoy dentro.

- Ya me dirás luego si es el vestido o tú. Me susurro, que te veo muy lanzada.

La mirada de Nuria y sus palabras me hicieron sonrojar, se notaba tanto, como estaba en realidad, me pregunte. Todos esos ojos me estaban violando, y yo disfrutaba, no podía dar crédito a lo que le pasaba por la cabeza. Me veía a mí misma medio desnuda y toqueteada por infinidad de manos, esas fantasías parecían tan reales que mi excitación se volvía cada vez más insostenible. Necesitaba aplacar ese fuego interior, pero la solución que se me ocurría me calentaba aún más.

Irme al baño y abandonar mi cuerpo a sus placeres, eso me hacía sentirme más puta y más caliente. Mordiéndome los labios para no ser escuchada mientras mis dedos jugarían con mi clítoris, mis labios y mi esfínter, pensando que todos ellos serían doblegados por mí. Estaba sentada en la mesa en cuerpo pero mi alma estaba siendo abusada en unos servicios que ni conocía.

Tome aire y como pude me levante.

- Carmen te acompaño, me dijo Nuria.

¿Qué podía hacer? Decirle la verdad, no era lo propio, negarme a que viniera, tampoco.

- Te gusta el francés de la mesa, me soltó en cuanto cerró la puerta tras nuestra.

La verdad que se había fijado en él y de hecho sus manos había jugado debajo de la mesa en esas fantasías tuyas. Mi cuerpo estaba descontrolado, por lo tanto le seguí la corriente.

- Parece muy interesante. Conteste

-Ay Carmen, Carmen, y yo creía que habías cambiado. Interesante, eso a quien le importa, está bueno, es divertido, suéltate hija, contestó

descaradamente. Yo con su amigo ya he estado un par de noches y sabe lo que hace.

Lo que me faltaba, con lo caliente que estaba como para que caiga más leña en la caldera.

- La vida son dos días, te cuento un secreto me está metiendo mano por debajo de la mesa, pues ahora veras la sorpresa que se llevará cuando vuelva sin bragas.

Mi excitación, mi nerviosismo, mis fantasías y ahora esto, una risa nerviosa se apoderó de mí.

- Pero Nuria estas hecha una guarrilla, le dije...

- No lo sabes tú bien, y por cierto ya te voy pidiendo perdón de antemano.

Su frase me dejó helada, miedo me daba.

- ¿Que has hecho?

No me contestaba pero su cara la delataba....

- Eres una... que le has dicho de mi...Reclame

Ya sabía que era muy celestina y que algo tendría mente, pero por lo visto el amigo le había preguntado si yo era tan fogosa como ella, y ni corta ni perezosa le dijo que mucho, mucho más.

-Pero como eres tan bicho, le recrimine, pero mientras lo hacía notaba que había más, aun no me había dicho todo.

- ¡Que le he dicho! Me vas a matar Carmen.

Yo no sabía cómo reaccionar, no sabía que burrada le habría dicho.

- Que te pone muchísimo y que quieres follor con él. Soltó sin más.

Me quede clavada, conteniendo la respiración y mirándola fijamente. El corazón se me estaba saliendo del pecho. Como le decía que sí, sin decírselo, en realidad me moría de ganas, no por ese francés en

concreto, no era el quien, era tan solo el hecho. Y no se ni como salieron esas palabras de mi boca.

- Me has vendido a ese por tu polvo de esta noche y pretenderás que me meta mano a mí también debajo de la mesa, dije con cara picara.

Nuria se abalanzó sobre mí y sin venir a cuento, me dio un beso en los labios.

- Sabia que lo pasaríamos genial, lo vi en tu cara cuando llegaste.

No supo si tomármelo como un cumplido o no. ¿Qué quería decir que era igual de puta que ella?

Sin mediar palabra se quitó las bragas y las metió en su bolso. Nuria me miro a los ojos y sin mediar palabra me lo pidió, note como sus ojos me pedían que me las quitase. Nos miramos a los ojos, y yo la casta, sin bien saber por qué hice lo mismo.

Con ese gesto no solo me bajaba las bragas, con ellas caía mi última frontera, el desconocido de ayer me abrió los ojos, mi ducha mañanera aclaro mi vista, y después de esto no los podría volver a cerrar. Mis prejuicios, e incluso sus temores se habían ido para no volver.

Desbargadas nos volvimos a mirar, aun no me había repuesto del beso anterior, cuando Nuria me daba otro, pero esta vez mucho menos inocente y cargado de pasión.

En lugar de retirar mis labios, los míos siguieron a los de Nuria y mis manos la estrecharon entre mis brazos, no era lésbico, era puro vicio. Si antes de entrar al baño estaba caliente y aturdida por mi sensualidad a flor de piel, salía mucho peor.

- Me encanta que seas tan guarrilla, me dijo Nuria dándome un cachete cariñoso.

- Tú sí que eres putilla, le dije devolviéndole el cachete y mirándola firmemente.

Las dos volvimos con una sonrisa a la mesa, para ser el plato de fuerte de la cena de sus amigos. El mío tardo algo más en atreverse a tocarme bajo la mesa, pero cuando por fin posó su mano sobre mi pierna y no sintió ningún rechazo su indiscreción fue en aumento.

Las yemas de sus dedos se paseaban a sus anchas entre mis muslos, sin llegar a descubrir su regalo, supongo que no se lo esperaba para nada.

Nunca me había sentido tan deseada en la vida y tan dueña de la situación.

- Eres una mujer mucho más increíble de lo que pensaba... me susurro al oído mientras seguía acariciando mis piernas...

- Yo espero que seas tan increíble cómo me han dicho, le dije con una sonrisa pícaro.

Los manoseos y las caricias siguieron durante el resto de la cena y parte del baile, pero esto no podía seguir así eternamente.

- Chicos ahora venimos, dijo Nuria tomándome por la mano

El baño siempre sirve para que las chicas tomen sus decisiones.

- Que hacemos, nos vamos a dormir o les damos un buen repaso...

- No entiendo ahora te cortas tú, le dije...

- No para nada, pero para que veas que si no querías, yo te apoyaba. Me dijo y me plantó un tercer beso.

Este fue mucho más beso, y mis manos tomaron el control, me sentí deseada, muy deseada.

Nuria cuando dejamos de besarnos clavó sus ojos en mí....

-Que bien besas cabrona. Me dijo

Nuria se había sonrojado, yo había retomado el control y ella era incapaz de reaccionar. Pude notar como su mirada se doblegaba ante la mía como la del desconocido de ayer, y eso era el mejor afrodisiaco.

Su amigo tenía coche y conocía la casa, por lo que nosotras nos despedimos y ellos vendrían al poco rato, una cosa es ser unas putillas y otra muy distinta parecerlo.

Preparamos hielo y bebidas en la mesa del porche mientras llegaban, no tenía claro que plan tenía Nuria, pero me daba que algo tramaba. Sus besos me tenían confundida, yo no era lesbiana, y nunca había sentido nada por una mujer, aunque esa mezcla de lujuria y vicio me seducía. Sus besos no me daban asco al contrario. Mis hormonas

estaban tan disparadas y por eso estaba confundida, o quizás todos estos años de autocontrol me pasaban factura y me habían convertido en una especie de obsesa sexual transitoria.

Mientras que en mi cabeza volaban imágenes de besos de Nuria y caricias furtivas de Daniel, y de cómo era manoseada y follada por manos sin rostro, la realidad era otra y quizás más peligrosa. Daniel y Jean llegaban a la casa, pero esa imagen parecía como si mi cabeza no la procesara o asimilara. Para cuando volví de retocarme ya estaban allí los dos sentados con Nuria en el porche.

- Siéntate a mi lado dijo Nuria, dejando a las dos en el sofá grande, uno a cada lado.

Me sentía tan sensual que me daba miedo de mi misma, podía notar como cada poro de mi piel buscaba ser satisfecha, como todo mi ser quería ser devorado, como todos mis prejuicios se habían esfumado.

Nuria me tendió mi copa y dejó su mano sobre mi pierna.

- Bueno Carmen, Daniel, Jean brindo por la noche y por los encuentros fortuitos.

Definitivamente por los encuentros fortuitos pensé, esos son los que me habían traído hasta aquí.

Los cuatro levantamos nuestras copas.

Un poco de conversación y algunos tragos más tarde Nuria proponía un baño en el mar, no sabía si lo hacía para así que cada pareja tuviera su intimidad o que realmente quería darse ese baño. Yo la verdad no era lo que más me llamaba.

- Ir vosotros yo os espero aquí. Les dije

Nuria fue a por unas toallas y tomo a Jean de la mano.

- Vosotros os lo perdéis, los baños desnudos de noche son uno de los placeres ocultos de la vida. Dijo contoneando sus caderas mientras se alejaba.

Para cuando los dos habían desaparecido de nuestra vista, Daniel ya estaba rodeándome y besándome, sus manos jugaban con mis pechos y mis muslos, su lengua reconfortaba la mía. Estaba hecha un flan, ser besada de esa manera, con esa intensidad y ese deseo por mí, me dejaba a su merced. Parecía una quinceañera dándome el lote en la casa de una amiga, todo mi cuerpo estaba tenso como una guitarra.

Daniel finalmente descubrió su regalo, sus dedos notaron la humedad de mis labios y la ausencia de bragas.

Las yemas de sus dedos no perdieron ni en un segundo ante semejante descubrimiento y se adueñaron del tesoro, sin prisa y sin pausa, me abría como una flor. Mi vestido era empujado hacia arriba para así poder abrirse paso entre mis piernas, abrí mis piernas para dirigirle hacia mi sexo, le quería de rodillas y que su lengua devorase mi sexo sin pudor.

El tiempo pareció detenerse mientras su lengua disfrutaba y me hacía disfrutar, sus dedos no tardaron en unirse al convite buscando dar placer. Todo mi cuerpo se dejaba llevar por las oleadas de placer que le invadían.

De pronto no sé porque me sentí observada y expuesta e intente levantar la mirada guiada como por un sexto sentido. Nuria y su amigo habían vuelto de su baño y estaban disfrutando de cómo era devorada, la mire con cara de odio y lujuria. Me quería morir pero la lengua de mi amante me impedía reaccionar y tan solo me excito aún más.

Nuria clavo una sonrisa cómplice en mi ojos, me acarició el pelo y desapareció hacia el interior, como diciéndome, disfruta.

No dure ni tres lengüetazos más, o si, no lo sé, tan solo mi pelvis, mi columna, mi clítoris, mis caderas, todo mi cuerpo era recorrido por un escalofrío. Me faltaba el aire y jadeaba, mi amante no daba tregua y mi orgasmo, crecía y se hacía fuerte dejándome tan solo envuelta en mis propias súplicas y gemidos, para finalmente caer muerta de placer.

No sé cuánto tarde en recuperar el aliento ni la noción del tiempo, y hasta el concepto espacio desapareció.

Tanta intensidad había trastocado mis sentidos, la única medida eran los besos que Daniel daba entre mis muslos, esos besos eran un bálsamo que poco a poco me devolvieron a la realidad.

Cuando por fin conseguí levantar la mirada le obsequie con una sonrisa de satisfacción, diciéndole sin palabras y alabándole sin comentarios las bondades de su lengua.

De repente me invadió una extraña sensación de pudor, estaba medio desnuda o medio vestida, a la vista de todos, además yo había quedado mucho más que satisfecha, por lo que en realidad si por mi fuera me iría directa a la cama sin más.

Pero supongo que no era justo, no devolver el favor después de lo bien cuidada que había sido.

Me levanté, me coloqué el vestido, fue un acto reflejo y tendiéndole la mano invite a esa fantástica lengua y a su dueño a seguirme.

Según subíamos pudimos comprobar que Nuria estaba disfrutando, primero fueron sus gemidos que llenaban la escalera y al llegar al final de la escalera pudimos tener un primer plano de como a cuatro patas sobre la cama era embestida una y otra vez.

De igual forma que ella se había quedado mirándome mientras Daniel me comía yo lo hice mientras ella era poseída, y hasta que nuestras miradas no se cruzaron no deje contemplar cómo su cuerpo se arqueaba ante los envites de su compañero.

Nuestros ojos por fin se cruzaron y entrelazaron en un obscuro abrazo sin manos, donde nuestras almas más gemelas de lo que parecían días atrás se sinceraron sin mediar palabra.

Empujada por los gemidos de Nuria mis manos bajaron hasta la cintura de Daniel y sentada en la cama y el frente a mí, le despojaba de su ropa para cuidarle como el me cuido a mí.

Mis labios jugaban con su glande y lo hacían crecer dentro de ellos, mi lengua buscaba entre sus piernas, mis brazos lo giraban, lo separaban y lo volvían a atraer para engullir lo mejor.

Me sentía poderosa teniéndole como si de una marioneta se tratase, chupándolo, devorándolo, provocándolo, marcando yo el cómo y cuándo.

Podía notar el control como no lo había notado nunca, mientras le masturbaba miraba su cara y en ella se reflejaba su docilidad. El desnudo y disponible, yo vestida y sensual, era mi juguete y yo su dueña.

Le coloque su mano para que el siguiera el trabajo mientras lenta y sensualmente me despojaba yo de mi vestido, deje que toda mi feminidad fluyera y lo envolviese; el como un pobre cordero tan solo se acariciaba.

Sus ojos me devoraban como lo habían hecho sus labios momentos antes, querían volver a beber de mi néctar, lo podía notar en cada una de sus respiraciones.

Quien era yo para negarme, y tomando su pelo conduje su cabeza hasta mi sexo y le deje que saboreará de nuevo mi ambrosía.

Su incansable lengua rebuscaba entre mi sexo, no sabía si me excitaba más la dedicación de su lengua o el tenerle de rodillas frente a mí, pero al no poder discernir opte por adentrar su cara entre mis piernas subiendo una de ellas para darle mejor acceso.

Su impertinente lengua ya no solo buscaba mi sexo, no, se atrevería el muy guarro a saborear lugares prohibidos.

Que exquisito escalofrío me recorrió cuando su lengua se incrustó levemente en mi esfínter.

Lo tenía a mi merced y como si de un juguete se tratase, le agarraba su melena y así dirigía su lengua de mi sexo a mi culo, este vibrador de carne y hueso era una delicia.

De nuevo estaba a punto, entre la lengua indiscreta, los gemidos de Nuria, esa sensación de control, la imagen de Nuria follando y mirándome, yo abierta y devorada delante de ella; demasiadas emociones juntas.

Le saque de entre mis piernas y me lo lleve hasta el baño, como si de un objeto se tratase, sin mediar palabra lo coloque apoyado al enorme espejo del baño para que se masturbara para y por mí. Mi juguete no lo dudo, fijaba sus ojos en mí mientras su mano recorría su verga casi al ritmo de los gemidos de Nuria. Mis dedos jugaban con mis pezones mientras el resto de mi cuerpo disfrutaba de mi visión en el espejo y de mi espectáculo privado, él se esforzaba tanto por agradarme.

- Me voy a correr...dijo con su encantador acento...

- Córrete para mí... le dije en tono altivo y dominante

Dios que sensación, era como si fuera mi siervo, mí juguete. Ese poder me paraba el corazón, se había corrido a mi orden.

Aun el pobre no estaba repuesto que le tome de nuevo por el pelo y le obligue a devorarme hasta que me corrí en su cara, ruidosa y sensualmente.

Los gemidos de Nuria habían parado y sabía que estaría esperando los míos, por lo que no deje ninguna duda de lo mucho que estaba disfrutando y además ese recreo en mi propio placer hizo que el orgasmo fuese aún más intenso.

Mientras que ocurría no solo me recreaba en mis propios gemidos sino que además podía contemplarme frente al espejo, viviendo doblemente ese placer.

La noche no daba para más, necesitaba imperiosamente una ducha que lavase mi cuerpo y mi alma, todo lo que había experimentado a lo largo del día me dejaba en una especie de nebulosa que ni yo conseguía entender.

Hacia tan solo un día que salía de mi letargo, y todo lo vivido desde esta mañana me estaba desbordando, donde ha estado todo esto escondido, no lo recuerdo ni en mis fantasías más oscuras, y yo como podía haber estado tan alejada de esta realidad.

Necesitaba descansar y alejarme para tener perspectiva.

.....

A la mañana siguiente agradecí muchísimo que nuestros amigos se hubieran ido a primera hora, la verdad no sabría que haber dicho ni hecho; no era que me sintiera arrepentida de lo ocurrido pero tampoco existía un vínculo que no fuese sexual. Seguramente que eran bellísimas personas pero no era eso lo que me atrajo, el hecho de ser un desconocido fue lo que más me impulsó a hacerlo y saber que no tenía por qué volver a verlo fue definitivamente lo que dejó que mis defensas cayeran hasta el final.

Tarde un poco en bajar, aunque había escuchado ruidos hacia un rato, pero no tenía nada claro cómo afrontar lo de anoche con Nuria. Bajar como si nada, intentar justificar mi actitud, fingir que no quería hablar de ello.... Además rondándome la cabeza estaban esos besos, sus gemidos, los míos, sus miradas, las mías... en fin demasiado para mí...no sabría ni por dónde empezar.

Pero tampoco podía quedarme allí todo el día, por lo que me puse algo, trague aire y baje sin más.

Nuria estaba en la cocina preparando algo de desayuno, me recibió con una sonrisa...

- Un café para empezar bien el día... me pregunto...

- Si claro...

Pensaba que a la tercera frase me comentaría algo de anoche pero no fue así, al contrario me dio la impresión que ella misma quería evitarlo, como si no hubiese pasado.

Mientras que disfrutamos del café y las tostadas íbamos haciendo planes para el día, aunque estaba claro que la playa era el siguiente paso.

Además la ventaja era que tan solo teníamos que andar unos pasos y ya estábamos, más fácil imposible, o eso me pareció.

Después de un segundo café, nos fuimos a cambiar, yo la verdad me entretuve un poco decidiendo que bikini ponerme, al final opte por el más provocador.

Había escuchado a Nuria bajar por lo que yo hice lo mismo, salí de la casa caminé tres pasos y allí estaba ella, desnuda...totalmente desnuda.

Había tendido dos toallas una para ella y otra para mí, aunque entre la playa y la casa había unos matorrales que cubrían... Nuria estaba completamente desnuda.

No sabía que hacer pero ella me escucho llegar....y las opciones de quedaron en cero.

- Carmen no te importa... como aquí estamos solas... así no me quedan marcas... me dijo

Asentí con un gesto mientras me sentaba junto a ella.

La situación me ponía muy incómoda, su desnudez me turbaba, su cuerpo era como un potente imán, mis ojos, esos ojos castos de hace unos días, no podían despegarse de él.

Al verla así desnuda, me volvían a la mente los besos, su mirada cuando yo tumbada en el sofá del porche era devorada, ella mirándome mientras su amigo la penetraba a cuatro patas sobre la cama, sus gemidos, los míos.

De nuevo estaba envuelta en otro torbellino de sexual y yo me sentía más desnuda que ella.

No pude aguantar más de veinte minutos y con la excusa de irme a dar un baño, me fui.

Aproveche esta escapada para pensar, camine al borde del agua ensimismada en mis pensamientos, ajena a las miradas e intentando pensar en todo lo vivido.

Yo no era así, yo no me metía en la cama con el primer tío que pasase, yo no me besaba con mujeres, yo no tenía quince años, o sí.

Pero por otro lado la intensidad con la que había vivido, me llenaba aunque a la vez me dejaba perpleja ante mis propios actos, en definitiva nunca en la vida me había sentido tan confusa y sobrepasada por los elementos.

Para cuando había llegado a esa conclusión no sabía ni cuánto tiempo había andado, simplemente invertí el sentido de la marcha esperando poder reconocer la zona de la casa.

La playa era preciosa pero tan igual que me empecé a preocupar un poco si se sería capaz de volver, allí fue cuando me di cuenta de que no llevaba nada aparte del diminuto bikini y me paré en seco.

Intentaba recordar mi imagen del día anterior en la tienda frente al espejo, y ser consciente de que mi culo, mi hermoso culo estaba a la vista de todos. Me gire ligeramente y efectivamente tenía clavado en el decenas de pares de ojos.

Sentí que todos me observaban, alguno no solo me observaba, o es que ya me estaba poniendo paranoica, pero había uno con una cámara y objetivo que debía estar casi dentro de mí por tamaño.

Me sentí como un zorro en una cacería y no sabía si correr, meterme en el agua o esconderme bajo tierra. Todo yo era un flan, me había ido del lado de Nuria para no surtirme incomoda y había sido peor el remedio que la enfermedad.

Estaba casi a punto del ataque de nervios cuando escuche mi nombre...

- Carmen... hola que sorpresa....

Esa voz me era familiar, y me gire para...

Dios mío de mi vida del amor hermoso, tierra trágame ya, pensé

- Como estas Javier, conteste tragando saliva.

Quería haber sido fulminada por un rayo y trasladada a otra galaxia, y yo aquí medio desnuda, por no decir desnuda, me tenía que encontrar a un cliente.

- No sabía que venias por aquí, me contesto para seguir la conversación, en la que yo no quería estar.

Mientras contestaba mi mente buscaba una excusa creíble para poder esfumarme, pero era inútil estaba bloqueada.

- Bueno es casualidad, una amiga me ha invitado, dije mientras seguía pensando cómo salir de mi propia encerrona.

- Anda pues lo mismo la conozco, yo vengo aquí desde hace años ¿cómo se llama?

Lo que me faltaba pensé que además de verme con el culo al aire sepa quién es Nuria.

No me hizo falta ni llegar al apellido.

- Claro que la conozco, dijo en un tono que no dejaba duda que la conocía y bien

Si supongo que el verme con ese micro bikini le dio una nueva visión de mí, y el asociarme a Nuria aún más detallada, no dijo nada pero como sus ojos me recorrieron lo decía todo.

Aunque pensé, espera un momento, que paso con la mujer que tiene el control, con mi nuevo yo.

- Vaya, .vaya y yo que te hacia muy formalito, le conteste y esta vez fui yo el que lo miro sin pestañear.

Me encanto ver su reacción y sentir que aunque yo estaba con el culo al aire, retomaba el control. Su mirada se transformó, era la misma que la del desconocido y la de Daniel, eran tan dócil.

- Bueno Javier me voy que Nuria me está esperando...

- Dale recuerdos aunque seguro que coincidimos, dijo aprovechando para tomarme por la cintura y darme dos besos, mi cuerpo entero le dejo claro quien mandaba.

Seguí caminando sin volver la vista atrás pero podía notar sus ojos acariciando mi culo descaradamente, por un lado me sentía invadida, pero mi ego pudo más, deje de pensar por un momento y tan solo deje ser manoseada por todas las miradas. No lo podía impedir,

por la tanto por lo menos lo disfrutaría, aun sin verle podía sentir como Javier sería tan sencillo de dominar.

Me había ido de casa de Nuria para aclararme y centrarme, pues sí que lo había hecho bien, volvía más nerviosa y expuesta que antes de salir. Eso sí por lo menos volvía con toda mi fuerza y encontré bien el paso hacia la casa. Nada más llegar me topé con Nuria ofreciéndome la mejor vista de sus intimidades.

- Que tal el baño... me pregunto

Yo no podía ni mirarla y casi sin detenerme conteste

- Bien, muy bien, quieres algo de beber, pregunte para así poder seguir hacia la casa.

Me bebí algo de agua para calmar la sed y volví con dos cervezas.

Le tendí la cerveza y me puse a la sombra, necesitaba escapar del calor y un poco de distancia, aunque no conseguía romper esa atracción malsana que me provocaba su cuerpo desnudo.

Me di cuenta que Nuria también tenía esa mirada, la misma que tanto me excitaba de aquellos hombres serviciales, sería solo imaginación mía.

No sabía que tema de conversación sacar, ninguno me parecía adecuado pero por otro lado temía que ella sacara lo ocurrido anoche, estaba tan tensa, no estaba lista para compartirlo con ella.

Por un lado la verdad quería irme, pero ese cuerpo desnudo me miraba y despertaba mi lado oscuro, quería tenerla a mis pies.

Estoy seguro que Nuria podía notarlo, y por eso ella cerraba los ojos para que los míos pudieran recorrer su cuerpo a su antojo.

Sin abrir los ojos me hablaba de cosas anodinas para saber que yo mantenía la atención en ella.

Hasta que los abrió y tuve que catapultar mi mirada hacia el infinito de la forma más casual posible.

- Que me dices de un masaje....